

JUAN DEL SOTO

La tempestad  
temo y no tus sentimientos;  
van á ser muchos los vientos  
y es una tu voluntad

MARÍA

Si hemos de hacer provisión  
como las aves del cielo,  
¿nos faltará el corazón?  
Alas que no abren el vuelo  
se aprietan y hacen prisión.

*(Se acercan y se unen sus manos  
en una paz de idilio.)*

JUAN DEL SOTO

Me llevo tu fe, y no sé  
si contar con ella puedo.

MARÍA

No la echaré menos, que  
con la fe tuya me quedo.  
¿Qué nos importa el dolor  
de unos años, si este horror  
del bien futuro es presagio?  
Llegado un tiempo mejor  
le haremos casa al amor  
de las tablas del naufragio.

*(Se abrazan.)*

*(Siendo la primera en dominar  
su emoción, ella pregunta:)*

¿Partís pronto?

JUAN DEL SOTO

Partiremos  
esta tarde.

MARÍA

¡Dura ley!  
¿Ni al Rey esperáis?

JUAN DEL SOTO

Saldremos  
tras el cortejo del Rey.

MARÍA

Si es cierto que viene aquí,  
¿te tendré á mi lado?

JUAN DEL SOTO

*(Vacilando; un poco sombrío;  
deja una pausa.)*

No.

Dicen que has de hablarle.

MARÍA

Sí.

JUAN DEL SOTO

¿De qué te aprovecho yo?

MARÍA

¡Qué, Juan del Soto! En tu acento  
¿qué hay de extraño?

JUAN DEL SOTO

Pasará...

MARÍA

Pues di, ¿qué ha sido?

JUAN DEL SOTO

¡Será  
que tuve un presentimiento!

MARÍA

¡Juan del Soto!

JUAN DEL SOTO

¡Es el dolor  
quien me hace injusto, María!  
¡No quiero! ¡Hago el bien, Señor,  
y ha de ser con alegría!

*(La estrecha en sus brazos.)*

MARÍA

¿Pues volverás?

JUAN DEL SOTO

Volveré  
cuando nos vayamos... ¡Quiero  
que, del abrazo postrero,  
mi fe le gane á tu fe!

MARÍA

Piensa que al partir me dejas  
pensando en tí á todas horas.

JUAN DEL SOTO

¿Tienes queja de mí?... ¿Lloras?

MARÍA

*(Entre sollozos.)*

Las lágrimas no son quejas.

*(Se separan. Precipitadamente,  
para esconder su llanto, sale Juan  
del Soto por la lateral derecha.)*

*(Por la puerta de la casa entra  
Pascuala Gómez con un ramo de  
flores silvestres, casi exclusivamen-  
te compuesto de amapolas.)*

PASCUALA

*(Sin ver á su hija, al salir á  
escena.)*

¡Hija!... ¿dónde estás?

MARÍA

*(Con un gesto de disgusto; arrán-  
cándose á sus meditaciones.)*

¿Qué pasa?

PASCUALA

¡Hija!... ¡María!... es el ramo.

*(Dando con ella y entregándole  
el ramo.)*

MARÍA

*(Lo tomará y volverá a dejarlo,  
con un gesto simple, a los pies de  
la enseña.)*

Dejadle aquí.

PASCUALA

¡Buenas cosas  
contóme de ti Avendaño!

MARÍA

Bien está.

PASCUALA

Son para el Rey  
las flores... ¡y de estos campos!

MARÍA

Pues ya no las doy.

PASCUALA

¿Por qué?

MARÍA

Por un dolor que he pasado.

PASCUALA

*(Como si se derrumbara el cielo  
sobre su cabeza.)*

¿Pero... le hablarás?

MARÍA

¡Sí, madre!

MOZO 1.º

*(Parándose delante del portón y  
ahuecando las manos para reforzar  
la voz.)*

¡Vienen!

PASCUALA

*(Corriendo a la puerta precipita-  
damente.)*

¿Ya?... ¡Marido!

ANTÓN

*(Su voz, viniendo.)*

¡Vamos!

ROQUE

*(Asomando a una de las ven-  
tanucas altas, desde donde oteará  
el camino.)*

¡El Rey!... ¡La nube de polvo  
que levantan caminando,  
parece de oro!

*(Por la puerta del fondo vienen  
la Candila, Ginesón, otros dos vie-  
jos y dos pequeños zagales.)*

PASCUALA

*(Saludando á los que llegan.)*

¡Candila!

*(Las dos viejas se quedan hablando.)*

GINESÓN

*(Acercándose á ellas.)*

¿Y entrará el Rey en el patio?

CANDILA

*(Por la bandera; á Pascuala.)*

¿Pusisteis dosel?

*(A uno y otra contesta Pascuala afirmativamente con la cabeza.)*

ESTEBANILLO

*(Llegando; á los pocos mozos y mujeres que habrán ido acudiendo y que formarán grupo en el zagudn.)*

¡Señores:

carrozas, armas, caballos,  
plumas, petos, cintas, cueros,  
todo brilla!

UNA VOZ LEJANA

¡El Rey!

PASCUALA

*(A su marido, que llegó detrás de Estebanillo.)*

¡Candado!

ANTÓN

¡Voy!

ESTEBANILLO

*(Como anunciando.)*

¡El Alcalde!

ANTÓN

*(Que ya hacia para su mujer, volviendo atrás para recibir al Alcalde.)*

¡Esperad!

¡Señor mi Alcalde!

*(Hácele acatamiento. El Alcalde y algunos hombres de justicia han penetrado en el zagudn.)*

ALCALDE

¡Muchachos,

despejad las puertas! Tengo  
del Conde-Duque mandado  
que el Rey consiente en oírnos;  
que hará en su camino un alto,  
y escoge, para las vistas,  
la casa de Antón Candado!

GINESÓN

(Con otros mozos, rodeando al  
viejo, todo confuso.)

¡Albricias, Antón!

(Algarabía, murmullo y vaivén  
de gentes.)

ALCALDE

¡Silencio!

Vos leeré el alegato  
del Conde-Duque; va un sello  
con el toisón del palacio:

(Leyendo.)

«Todos se tengan en pie;  
para el Rey sillón de brazos;  
ni le agobien ni le esquiven,  
que un justo medio es buen trato.  
Vos, Alcalde, el memorial  
le entregad de vuestra mano;  
si el Rey contesta, escuchad;  
si no contesta, hace tanto  
con sólo tomarle, que es  
favor que os deja obligados.  
Prohibo pedir limosna,  
pena de perder la mano;  
llorarle al Rey. Asimismo  
prohibo darle rosarios,  
medallas, cruces y exvotos,  
que en los tiempos que alcanzamos,  
por malos cristianos nuevos  
pueden estar hechizados.

Con esto ténganse todos  
con tal orden en el patio,  
que muestren que ésta es hoy ley  
y está tras ella el cadalso.  
Si gritos se dan—y nadie  
pase el tono—sean dados  
á la Majestad Católica  
del Rey Don Felipe el Cuarto.»

(A medida que avanza el Alcalde  
en la lectura del rescripto, una co-  
rriente de hielo va matando en los  
ánimos toda la alegría espontánea  
y bulliciosa que se manifestó al prin-  
cipio. Un silencio de duelo paraliza  
y como cohibe á la pequeña mu-  
chedumbre. Forman cortos grupos,  
separados entre sí. Baján todos,  
cuando hablan, el tono de la voz.)

ROQUE

(Recogiendo en sus palabras la  
impresión de todos.)

Señor mi Alcalde, esto es nuevo;  
que en otros tiempos no usaron  
darnos oídos los Reyes,  
las bocas atenazando.

GINESÓN

¡Verdad!

ALCALDE

¿Os quejáis del Rey?

ROQUE

Del Conde-Duque; que ha echado,  
con sus palabras de hielo,  
cadenas sobre los ánimos...

ALCALDE

*(Solicito, queriendo desvanecer  
con sus palabras el mal efecto pro-  
ducido por la lectura del alegato;  
vuelto al pueblo.)*

Pues para que más se os logre  
del sentido del mandato,  
vos diré: si un padre, en duelo,  
cae de sus hijos en brazos  
y éstos le quieren, atienden  
á no agravar sus cuidados;  
con que, aun si sufren, no sueltan  
á sus dolores la mano;  
y siendo el Rey vuestro padre,  
ya os dije lo que hace al caso.

*(Dos mozos salen de la lateral iz-  
quierda, trayendo el sillón de bra-  
zos, que pide el rescripto.)*

ANTÓN

¿Dónde, el sillón?

MARÍA

*(Señalando un sitio junto á la  
enseña.)*

Aquí quede.

ROQUE

*(Desde su ventanuca.)*

¿Puedo hablar?

ALCALDE

Habla.

ROQUE

*(Dejando caer las palabras con  
solemnidad y sin calor.)*

Acamparon

junto al molino; se apean  
de carrozas y caballos...

ALCALDE

¡Dejad más espacio!... Venga,  
si aquí se encuentra, á mi lado,  
para que hable, habida venia,  
la moza que dará el ramo.

MARÍA

*(Pasando junto al Alcalde.)*

Yo soy.

ALCALDE

¡María!... Me dicen  
que, en el camino, Avendaño  
le habló de ti al Conde-Duque,  
y el Rey mostró buen agrado  
de conocerte...

*(Hay un murmullo discreto. María  
se inclina conmovida, quedando en*

primera línea junto al Alcalde; detrás los hombres de justicia; detrás, en pequeños grupos espaciados y ralos, los del pueblo. Antón y Pascuala, oyendo las palabras del Alcalde, lloran emocionados.)

ROQUE

¡Se acercan  
por el camino, á buen paso!

(Deja, al concluir de hablar, la ventanuca, para venir á reunirse con los demás en la escena, antes que aparezca el Rey.)

UNA VOZ

(Menos lejana que antes.)

¡El Rey!...

ALCALDE

(Por un murmullo.)

¡Callad!

UNA VOZ

(Más cerca.)

¡El Rey!

(Antón Candado no puede contener un sollozo de emoción; Pascuala, asustada, le grita.)

PASCUALA

¡Calla!

ALCALDE

¡Descubrid y haced campo!

UNA VOZ

(Cerquísima y mezclándose á ella algunas de la escena.)

¡El Rey!

(Aparece en la puerta, á paso hierático de marcha, el Conde-Duque de Olivares, precediendo á Su Majestad Felipe IV; detrás, únicamente cuatro caballeros palaciegos: el marqués de Malpica, el de Heliche, Don Luis de Haro y el Duque de Maqueda.)

OLIVARES

(Levanta el brazo, helando con el gesto toda manifestación en la multitud, que inclinará las frentes con un respeto mezclado de estupor.)

El Rey. Callen todos  
y hable María Candado.

(Ha quedado un pelotón de guardias en el zaguán. El Rey, el Conde-Duque y los caballeros entran en el patio, viniendo á situarse perfectamente en el centro de la escena. De

*funto al Alcalde se destaca, hasta inclinarse delante del Rey, María Candado. Hay un gran silencio. El Rey la contempla un rato atentamente y complacido. Luego cambia una mirada con el Conde-Duque. No se contrae ni un momento la máscara fría, un poco trágica, que inmortalizó Velázquez. Con un gesto vago, alzando el brazo, da ventá para que hable á la Candado.)*

MARÍA

Si á vuestra casa llegáis  
por la vuestra dignación,  
tomadnos el corazón,  
que de lo vuestro tomáis;  
y si aceptarlo os dignáis,  
como él es sólo de dos  
dueños, del Rey y de Dios,  
tomando cosa tan vuestra,  
ya no la pobreza nuestra:  
¡vos os regaláis á vos!

*(El Rey y el Conde-Duque muestran aprobar; María, después de una vacilación, recuerda que no trae el ramo; sin turbarse, concluye:)*

Majestad, y aquí debiera,  
de unas flores de estos campos,  
haceros don; pero al fuego  
del sol de Junio secaron;  
valgan, Majestad, por ellas,  
floreciendo á cada paso

de vuestros pies, los deseos  
de estos pobres castellanos.

REY

*(Tendiendo su diestra, que la Candado acatará besándola, hincada una rodilla.)*

Gracias, María, y cuenta que no hubiera  
pensado de las flores que faltaban  
no acusándolo tú de esta manera;  
que en la mano sobraban  
cuando en tu cara está la primavera.  
Conde-Duque, me siento  
fatigado, y no cuento  
que para largo el viaje interrumpamos;  
haced, por mí, un momento  
visita al Cardenal en su convento,  
y en que ambos, de consuno, concluyamos  
para mi Alcázar, desde aquí salgamos.

*(Aunque contrariado el Conde-Duque, se inclina y se dispone á salir.)*

HELICHE

*(Al Rey.)*

Fué dura montería.

DON LUIS DE HARO

Os ha cansado  
más que nada el acoso por la loma.

REY

Y el Cardenal es un sutil taimado  
que me esperaba para hablar de Roma.

*(El Rey y los cortesanos entregan á los monteros sus largos arcabuces de caza, formando un grupo con ellos; entre tanto el Duque de Maqueda detiene al de Olivares junto á la puerta para decirle, con ironía.)*

MAQUEDA

Salid sin miedo el de Olivares; queda  
bien amparado el Rey, de mi persona.

OLIVARES

*(Con la misma ironía, pero secamente.)*

Sé que para amparar á la Corona,  
le basta y sobra un Duque de Maqueda.

REY

*(Acabando su ocupación con los monteros, á Heliche.)*

Vuestro brazo, Marqués.

MAQUEDA

*(Viniendo al encuentro del grupo.)*

Se me ha pasado  
de preguntarlo al de Guzmán... ¿Podría

saber para qué extraña montería  
venimos al portal de Antón Candado?

HELICHE

Da vista el Rey...

MAQUEDA

Tiremos de la manta.

¿Da vista á qué belleza?

HELICHE

*(Con cierta severidad.)*

Hablemos quedo.

MAQUEDA

*(A Heliche, que se dispone á disipar sus dudas.)*

Ya la he visto: es hermosa; lo concedo.  
¿Qué haréis de ella?

HELICHE

La hacemos comedianta.

MAQUEDA

¡La lana es fina y os dará buen paño!

REY

*(Sin dejar de mirar de lejos á la Candado.)*

¡Sí que ha hablado en su punto el de Avendaño!  
La moza es linda...

HELICHE

El de la legua es ducho.

MAQUEDA

*(A Malpica.)*Con este lance se remedia el daño  
de dos guerras ó más.

REY

Alcalde... escucho.

ALCALDE

Respetuosamente, en estos pliegos  
escritos van los ruegos  
de unos fieles que, hincando la rodilla...*(Los tres cortesanos hablan bajo  
entre sí; el Rey, sin atender al Al-  
calde, no aparta los ojos de María  
Candado, que habrá venido á que-  
dar junto á un pozo.)*

REY

*(Distráido, impone silencio con un  
gesto al Alcalde y dice á los pala-  
ciegos:)*

Tengo sed.

MARÍA

*(Solicita, respondiendo al Rey.)*

¿Queréis agua?

REY

*(Mirando á la muchacha sonriente.)*

El aire abrasa.

¿Tenéis agua en la casa?

MARÍA

¡Aún queda agua en Castilla!

DON LUIS DE HARO

¿Fresca será?

MARÍA

*(Con un poco de fiereza por la iro-  
nia impertinente del marqués.)*Como que está manando  
de tierra adentro, donde el sol no toca,  
por las venas abiertas de una roca.

DON LUIS DE HARO

¡Pues en Castilla aún hay de todo!

MARÍA

Ahondando.

*(Una pausa; los cortesanos y el  
Rey comentan en voz baja; el pue-  
blo calla; el Alcalde, que se ha pues-  
to en pie, no sabe qué hacer del me-  
morial.)*

MARÍA

*(Acercándose al Rey, después de volcar cuidadosamente agua del pozo en una jarra de barro.)*

Va en pobre jarra; pero así os demuestra, como es de barro, que la ofrenda es nuestra.

REY

Dame á beber, María, y sigue hablando.

MARÍA

*(Con un gesto de profundo respeto, retirando la jarra.)*

Esperad.

*(A su madre, con cierta contenida recriminación de imperio en el tono.)*

¡Madre, la argentada taza!

*(La viejecita va á salir.)*

REY

No, dame acá.

*(Coge á la Candado el jarro de las manos; el Alcalde sujeta por un brazo á Pascuala para que no se mueva.)*

Señores cortesanos,  
miradme atentos y aprended la traza,

que es útil siempre en diversión de caza:  
¡la jarra en alto, así; con ambas manos!

*(Hace como dice y bebe, entre las aprobaciones de los cortesanos y aun de algunos del pueblo, que le miran beber con asombro.)*

Y ahora, probad.

*(Pasa la jarra al marqués de Malpica. Vuelto á María, añade:)*

En todas mis Españas,  
no da vena mejor agua más pura.

MARÍA

Halláraisla doquier, se me figura,  
llegando con la pica á las entrañas.

REY

Pero mis picas tienen otro cargo;  
que es mantenerle al Reino su grandeza  
por toda Europa y más.

MARÍA

*(Naturalmente sentenciosa y sin marcarlo.)*

Y ello es lo amargo  
que haciendo así los Reinos, á lo largo,  
no se pasa, señor, de la corteza.

REY

*(Pardándose á mirarla, imprestonado.)*

Dices verdad.

MAQUEDA

*(Que habrá estado siguiendo con interés toda la escena, al Rey, en voz baja.)*

Ya me tenéis gozando, majestad. Habla el Reino por su boca. De estas aguas que manan de la roca yo inundaría vuestro Alcázar, cuando más flote el de Guzmán.

REY

¿Sabéis qué os digo? que mostráis demasiado el descontento con que á Olivares veis. Presiento y siento que á Nápoles os mande el enemigo.

MAQUEDA

Si él me destierra, vuestro sentimiento será el castigo sólo en mi castigo, señor y Rey...

HELICHE

¡Por vida mía!

*(Risas de las cortesanos. El de Heliche, queriendo beber al modo que ha mostrado el Rey, derramóse toda el agua por encima.)*

DON LUIS DE HARO

Ha sido torpeza insigne. Y se os mojó el vestido, que no le habréis manchado de mayor aguazón en despoblado.

REY

Culpa fué no seguirme en la manera.

DON LUIS DE HARO

Fué el poco tino.

MALPICA

Fué su pulso malo.

HELICHE

¡No; fué que, alzando, tropecé en el palo de este viejo armatoste de madera!

*(Aparta con desdén la venerable enseña de las Dunas, que se ladea. María, herida en lo vivo, corre á sujetarla, gritando con indignación.)*

MARÍA

¿Sabéis que blasfemáis?

ALCALDE

*(Con estupor.)*

¡Mari-Candado!

ANTÓN

*(Con miedo.)*

¡Hija!

HELICHE

*(Con altanería.)*

¿Dice la moza?...

*(María tiene una mirada de indignación y no responde. Los ojos, en furia, del marqués anuncian una procacidad mayor.)*

REY

*(Comprendiendo toda la situación, con voz de regia medida y dignidad.)*

Se reporte

mi señor el marqués; que lo pasado ni á vos os dará lustre ni á mí corte.

*(A María Candado.)*

Y este noble trofeo,  
de la holandesa veleidad testigo,  
que fué injuriado, y al que honrar deseo,  
¿quién lo arrancó, en su tiempo, al enemigo?

MARÍA

Fué mi padre, señor; sobre un ribazo  
lo puso Holanda al proclamarse dueña;  
quiso mi padre arrebatarse la enseña;  
sacó la enseña, mas dejó su brazo.

REY

¿Y vive?

MARÍA

*(Señalando al viejecito Antón, que está á los pies del Rey.)*

Y le tenéis á vuestras plantas.

REY

Alza, buen viejo; y pues me acuerdas tantas  
hazañas de mis tercios castellanos,  
¡bendice el día en que supiste honrarte  
y aquella herida que hoy me obliga á darte,  
para una mano tuya, mis dos manos!

*(Con efecto, las dos manos del Rey, cogiendo la temblorosa del anciano, le ayudan á ponerse en pie y le dejan en brazos de su hija. El de Maqueda forma grupo con ellos un momento, estrechando también la mano y casi abrazando al viejo. La majestad real ha roto el hielo. Los grupos de los aldeanos viven desde ahora. El mismo Felipe, en una de sus acostumbradas transiciones, se hace acogedor, abierto, magnánimo. Al Alcalde:)*

Alcalde nuestro, hablad.

ALCALDE

*(Repitiendo la ceremonia interrumpida.)*

En estos pliegos

escritos, van los ruegos  
de unos fieles que, hincada la rodilla,  
pues sois el juez de la leyenda vieja,  
acuden, en justicia, á vuestra silla.

*(Entrega el memorial, que toma  
el Rey, afectuoso y solícito.)*

REY

Venidme cerca, fieles de Castilla...

*(Un movimiento en el grupo. El  
de Maqueda es el primero en pro-  
moverlo, volviendo junto al Rey.)*

más cerca; así.

*(Han caído casi todos á sus pies.)*

ROQUE

¡Señor!

REY

Decidme: ¿queja  
tenéis de vuestro Rey?

VARIAS VOCES

¡Señor!

REY

No he sido  
por voluntad de Dios afortunado.  
De tanto daño como os he causado,  
sangra mi corazón en lo sufrido;  
¡por fuerza es el castigo de un pecado

que está en mi sangre y yo no he cometido!  
Quiero oiros; pedid.

ROQUE

¡Vuestra Castilla  
vos la esquilman, señor! Tierra olvidada  
que no traba la mies ni abre la azada;  
de hambre está y no de trigos amarilla.

ANTÓN

¡Nos ampare una ley!

ROQUE

Nuestra constancia  
pondrá la añadidura.

PASCUALA

¡La abundancia  
nuestra llegará al Trono!

GINESÓN

¡Vuestros fallos  
hagan tregua, señor, á tanta guerra!

VARIAS VOCES

¡Tregua!

MARÍA

*(Saliendo de entre los demás y  
obligándoles á contenerse.)*

¡Callad!... Usamos en mi tierra  
que el Rey pida y otorguen los vasallos!

¿Queréis oro? ¡Las cargas nos opriman  
hasta raer de trigos el granero!  
¿Libraros queréis vos de prisionero?  
¡Libertades tenemos que os rediman!

HELICHE

*(Receloso del sesgo que toman las  
vistas.)*

¡Basta!

MAQUEDA

*(Rápidamente.)*

Si escucha el Rey, ¿quién osaría  
quitarle de escuchar?

REY

Habla, María.

MARÍA

*(Obedeciendo á un gesto del Rey.)*

No hablo yo, Majestad; vos habéis sido,  
cuando de esta manera  
le mandasteis al reino que os pidiera,  
quien le disteis el habla, al darle oído;  
¡y cada vez que desde vuestra silla  
pongáis el corazón sobre Castilla,  
ella os devolverá vuestro latido!

REY

*(A Heliche.)*

¡Se han de decir mañana

misas en el Alcázar, porque al cielo  
quiero dar gracias, que me dió el consuelo  
de ser Rey en mi tierra castellana!

MAQUEDA

*(Con un arranque.)*

¡Y yo gracias de ser vuestro criado!

REY

¿Qué hay en tu voz, María la Candado?

MARÍA

Hay dolor de mi mal, amor de veros  
atento á remediarlo... sed de haceros  
nuestro, una vez, ceniza de la hornada,  
paja de trigo, esquilas de rebaños,  
voluntad de durar sobre los años,  
afán de todo afán, brillo de espada,  
todo esto, que es mi tierra, y mío nada.

REY

María la Candado, ¡quién pudiera  
ser, como tú, una tierra, al replicarte,  
y dar con la palabra que sirviera  
á mesnada tan buena de estandarte!

MARÍA

Hablad, señor, estáis en vuestras llares;  
nos hemos visto en vos desde que os vimos.

*(El de Guzmán, pisando recio,  
asoma por el fondo. De una ojeada  
abarca la situación y la rompe.)*

OLIVARES

¡Majestad!

MAQUEDA

¡En mal punto!

DON LUIS DE HARO

*(Al Rey, que vuelve á caer desplomado contra el respaldo del sillón.)*

¡El de Olivares!

MARÍA

*(A pesar de todo, mirando siempre al Rey.)*

¡Vuestros somos!... mandad; ¿en qué os servimos?

*(Tiene las manos juntas; cayó de rodillas; el de Olivares se interpone entre el pueblo y el Monarca.)*

OLIVARES

*(Declamatorio. Avanzando un tanto mientras habla para que los villanos retrocedan, hasta reconstituir el cuadro que formaban al principio.)*

Servís al Rey con acatar sus leyes, castellanos; no tienen otro oficio vasallos, ni les piden más los Reyes que tenerles, de grado, á su servicio.

Su Majestad Católica recibí tal goce en el respeto de sus fieles, que, más que á sus laureles, atento al bien de sus vasallos vive. ¡No temáis que os olvide el Soberano, que, aun si va lejos, queda en vuestra mano, porque el dolor de sus labriegos labra las piedras de su Alcázar cortesano!

REY

Conde... ¡y qué bien usáis de la palabra!

*(El Conde-Duque, halagado y sin entender la regia ironía, se inclina.)*

Tened y disponed para mis fallos estos ruegos que me hacen mis vasallos.

*(Le pasa el memorial.)*

OLIVARES

*(Hojéándolo.)*

Por una ley reciente mandáis que, á este fin, sirva solamente papel con sello, y yo no alcanzo á vello.

REY

*(Glacial.)*

Yo vi en esos papeles lágrimas de mis fieles; para el Rey basta semejante sello.

*(Se pone en pie.)*

OLIVARES

*(Inclinándose.)*

¿Proseguimos el viaje?...

REY

Pero al marcharme, cuido/  
de no dar al olvido,  
por su noble hospedaje,  
ni al viejo Antón Candado  
ni á la gentil María, que me ha hablado  
con una recia voz tan castellana :  
Conde, usad de mi gracia soberana.

*(Al de Maqueda.)*

Vuestro brazo, Maqueda.

*(El Rey parece dispuesto á salir;  
el Conde-Duque avanza un poco  
para obedecer la insinuación regia.)*

OLIVARES

*(Siempre oficial y enfático.)*

Conmovido  
de la humildad con que le habéis pedido  
su apoyo, el Rey accede la Candado...

MARÍA

*(Con asombro y nobleza á un  
tiempo.)*

¡Yo nada pido!

REY

*(Dando un paso y conteniendo al  
de Olivares; quedan de un lado los  
cortesanos y del otro el pueblo; en  
el centro el Rey y María.)*

Es la verdad, María.

Voy á ser yo quien pida.

MARÍA

*(Confusa.)*

Señoría...

REY

Y quien, si accedes, quedará obligado.  
Antes de conocerte, me han hablado  
de ti; sabía que eras  
diestra en decir; airosa de maneras;  
varia de voz, de cuerpo aventajado  
y ágil en la expresión; la mejor planta  
que se pudo soñar de comediante.

MARÍA

Señor, soy pobre cosa...

REY

He visto luego  
que el pincel quedó corto en el traslado;  
bien es que habrías tú necesitado  
del único pincel de mi Don Diego...  
¿Te gusta el arte?

MARÍA

Es fama que me han dado,  
Majestad, trajinantes y labriegos.

REY

Yo haré por que dispongas de un tablado  
donde te la confirmen palaciegos.

MARÍA

Siempre fui de manera  
que me gustó apurar lo que sentía,  
y así, de la abundancia que tenía,  
mi sentimiento se mostraba afuera.  
Pero es nativo...

REY

Porque es don, María.  
Pare en esto, Olivares, la querella.  
Del Buen Retiro, en el jardín murado,  
levantadme una escena, y sitio en ella  
señalad á María la Candado.

MARÍA

¿Yo á la corte, señor?

REY

Si sólo fuera  
por que volviese á hablarme otro momento  
la tierra de que mueves en tu acento  
ya en la corte, á mi lado, te quisiera.

*(María inclina la frente, abrumada;  
la comitiva se dispone á andar.)*

*movimiento de contenida alegría en los del pueblo. Tiende el Rey su mano á la Candado, que la besa con humildad. La está el Rey mirando un rato; ella tiene sus ojos fijos en el suelo. El Rey vuelve á tomar el brazo de Maqueda y sale por el fondo; pasando junto á Olivares, dice:)*

REY

A Madrid.

*(Salen todos en pos del Rey, detrás el pueblo. Quedan en escena Estebanillo, Ginesón, Cándida, Pascuala Gómez, Antón Candado y María.)*

ESTEBANILLO

*(Apenas salió el cortejo, dando saltos locos de alegría.)*

¡La fortuna!

ANTÓN

¡Cielo santo!

CANDILA

¡Yo siempre lo pensé!

PASCUALA

¡Yo lo decía!

CANDILA

¡No engaña el Rey!

PASCUALA

¡Nos puedes servir tanto!

*(Suena cerquisimo el tambor de la leva.)*

MARÍA

¡La leva!

*(Corriendo á su padre.)*

¡Padre!

ANTÓN

*(Alarmado.)*

¿Sufres, hija mía?

ESTEBANILLO

Todos nos acogemos á tu manto.

CANDILA

Si alguna vez le hablas al Rey, María...

JUAN DEL SOTO

*(Entrando, dispuesto á partir, por la lateral derecha; situación.)*

¡Perdón si os interrumpo la alegría!

MARÍA

¡Se marcha, padre, y no me deja el llanto decirle que se quede!

ANTÓN

Juan del Soto;  
 perdónala que sufra; es su manera  
 de ayudarte á hacer bien; ¡yo te siguiera  
 sin mi alma en años y mi brazo roto!  
 Con todo cuanto valgo en este día  
 quisiera honrarte; pero nada valgo.  
 ¡En esta casa todo es mi María!  
 ¡Abrázala y en Dios, que es tuya, hidalgo!

*(Corren uno á otro María y Juan del Soto. Se abrazan los dos viejos, llorando también, y los demás completan el cuadro.)*

MARÍA

¡Juan!

JUAN DEL SOTO

¡Mi María, adiós!

MARÍA

¡Conmigo cuenta.

JUAN DEL SOTO

¡Aún no partí, y empieza la tormenta!

MARÍA

¡Mi alma te sigue!

JUAN DEL SOTO

Y yo he de hacer de suerte  
que donde ella me falte esté la muerte.

*(Griterio lejano de la gente aclamando al Rey. Juan se despide de todos en silencio y con lágrimas. Antón Candado se despide de él lejos, en el portal. Allá van todos; suena el tambor de la leva. Juan desaparece.)*

MARÍA

¡Padre!

ANTÓN

Llora, hija mía, que al soldado  
le dan fuerzas estas lágrimas.

ESTEBANILLO

*(Con desencanto.)*

Ha dado  
con mi ilusión por tierra.

CANDILA

La alegría  
de una corta esperanza ha disipado.

PASCUALA

Yo hasta que él vuelva, lloraré á tu lado.

MARIA

*(Con un arranque.)*

¡No, yo proveeré de todos modos!  
¡Pásame á mí tu casa, Antón Candado!  
Y si él, cuando partía, se ha llevado  
mi corazón... ¡dadme los vuestros todos!

*(Abre sus brazos; como si se ampararan en ellos la rodean Estebanillo, Pascuala, Antón y los demás. El redoble se aleja. Aclamaciones.)*

TELON